ADMINISTRACIÓN
LIRICO-DRAMATICA

A TODA VELA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LUIS COCAT Y D. HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMÁS REIG

MADRID
CEDACEROS, 4, SEGUNDO
1887

EDUARDO HIDALGO, EDITOR

Aumento á la Adición general de 15 de Setiembre de 1886 al Catálogo de esta Galería

COMEDIAS Y DRAMAS

Homb.	Mujrs.	TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración.
2	2	A caza de 50 duros	1	D. Adolfo Gil Porro	Todo.
3	3	Afortunado en el juego—j. o. p	1	Sres. Rubio y Rivero	»
»	»	A la luna de Valencia	1	M. Martínez Barrionuevo	»
4	3	A tiempo vino mi herencia	1	D. Antonio Clavero	»
»	»	¡A vivir!—j. o. p	1	Ramón de Marsal	»
5	1	Bou-Amema	1	José Fambuena	»
»	1	¿Cuál de los dos?	1	Francisco Soriano	»
»	»	Conflicto matrimonial	1	Julián García Parra	»
2	2	Diente por diente—j. o. v	1	Fiacro Iráyzoz	»
5	2	El abit no fá el frare	1	Estanislao Mañez	»
3	2	¡El Coco!—j. o. p	1	Francisco Flores García	»
5	1	El Marsellet	1	Estanislao Mañez	»
»	»	El ramillete	1	Augusto E. de Mádan	»
4	2	El rellogat	1	Francisco Soriano	»
»	»	El tercer partido	1	Santiago Gascón	»
»	»	El sereno equis	1	Augusto E. de Mádan	»
»	»	Entrés por un punto	1	Eusebio Sierra	»
3	1	El tren del matrimonio	1	Salvador María Granés	»
»	»	¡Felicidades!	1	Juan Pérez Zuñiga	»
4	2	Fer los cartes	1	José Fambuena	»
1	3	Golondrina	1	Miguel Ramos Carrión	»
3	2	Hoy se casa mi sobrina	1	Antonio Clavero	»
6	1	Ingeniosa caridad	1	Manuel Díaz de Arcaya	»
»	»	Jugar al moscardón	1	Julio de las Cuevas	»
3	3	La familia de miño	1	Francisco Soriano	»
2	2	La señá Condesa	1	Sinesio Delgado	»
4	2	La Botigueta	1	José Bambuena	»
4	2	La vareta d els desichos	1	Ricardo Escorihuela	»
4	2	Las consecuencias	1	Juan Alemañy	»
»	»	Levantar la caza	1	Pedro de Gorriz	»
»	»	Los corridos	1	Ramón de Marsal	»
5	2	Lo más dels Estornells	1	Pablo Monteilá	»
2	3	Lo que no ve la opulencia	1	José Postigo y Acejo	»
»	»	Los tocayos	1	Vital Aza	»
2	5	Lucha de hermanos	1	Enrique Alvarez	»
1	»	Llorens (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Maridos al por mayor	1	Sres. Gascón y Parra	»
»	»	Mixto de inglés y canario	1	D. Francisco Flores y García	
»	»	Matrimonios á duro	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Noche-buena (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Peláez	1	Monasterio y Caldeiro	»
3	2	Ploramiquis	1	Francisco Soriano	»
4	1	Por una errata	1	Enrique Alvarez	»
8	6	Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto	1	Ricardo de la Vega	»
»	»	Recuerdos de un baile	1	Augusto E. de Mádan	»
»	1	Selets (monólogo)	1	Francisco Soriano	»
»	»	Sin comer	1	J. Brito	»
»	»	Susana	1	Enrique Prieto	»
»	»	Ultramarinos	1	Tomás Luceño	»
1	5	Un décimo de la lotería	1	Enrique Alvarez	»
5	1	Un franses de Rusafa	1	Francisco Bellido	»
4	1	Un franses en almasera	1	José Fambuena	»
2	2	Una casa de locos	1	Adolfo Gil Porro	»
5	2	En fin... me parece bien	2	Francisco Bellido	»
4	4	L'Hermanico	2	José Fambuena	»
»	»	El Patrón Municipal	2	Ramos Carrión y Aza	»

A TODA VELA

A TODA VELA

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN PROSA

ORIGINAL DE

D. LUIS COCAT Y D. HELIODORO CRIADO

MÚSICA DEL MAESTRO

D. TOMÁS REIG

Representada por primera vez con extraordinario aplauso en el TEATRO DE MARAVILLAS, en la noche del 31 de Mayo de 1887, bajo la dirección artística de

DON EUGENIO FERNÁNDEZ



MADRID
R. Velasco, imp., Rubio, 20

1887

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ADELINA	Srta. Segovia.
ISABEL	Alba.
FEDERICO (1)	Sr. Campoamor.
CARLOS	Jiménez.
SANTIAGO	Alba.

Epoca actual

(1) El papel de este personaje ha de encomendarse siempre al primer barítono de la compañía.

Á LAS DISTINGUIDAS ACTRICES

SEÑORITAS

DOÑA JULIA SEGOVIA

Y

DOÑA LEOCADIA ALBA

tienen el gusto de dedicarles este humilde trabajo, al que han dado gran relieve con sus envidiables dotes artísticas, sus admiradores

J. Criado y L. Cocat

Madrid 10 de Junio de 1887.

ACTO ÚNICO

La escena representa un jardín. Pabellones á derecha é izquierda y balaustrada al fondo, sillas rústicas y dos mecedoras junto á un velador sobre el que hay un álbum de dibujos, papeles, periódicos y un búcaro con flores. Sobre una silla una caja de lápices y colores, abierta. Macetas con diversidad de flores, adornan la escena.

(Al alzarse el telón aparecen Isabel y Adelina: aquella sentada al lado del velador hojeando el álbum, y esta de pié detrás de Isabel.)

ESCENA PRIMERA

ISABEL y ADELINA

ADEL. ¿Y ese paisaje, te gusta?

ISAB. Mucho; encuentro notablemente reveladas tus excelentes disposiciones.

ADEL. No en vano te decía mi profesora, que era ya la primera del colegio en la clase de dibujo.

ISAB. Es verdad. Yo te prometo para cuando vayamos á Madrid, cultivar tu afición al lado de un notable pintor amigo mío.

ADEL. Mira, Isabel; mejor debieras prometerme en primer lugar, llevarme pronto allá, y después á todas las diversiones, en vez de tenerme aquí poco menos que encerrada.

ISAB. Calma, calma; que todo llegará.

ADEL. No; eres egoista. Me sacaste del colegio donde tan bien lo pasaba, porque te aburrias de estar sola, y voy viendo que á pesar de tu piano, de mis

pájaros y mis flores, vamos á concluir por aburrirnos las dos juntas.

ISAB. Tienes razón; pero vuelvo á prometerte que para el Otoño dejaremos este pueblo. El luto por mi pobre Rafael me decidió á alejarme de la Corte y... sin tí, me hubiera muerto también en mi amarga soledad.

ADEL. ¿Vaya; me vas á hacer llorar ahora?

ISAB. (Dándola un beso) No; perdóname....

ADEL. Chitito. (Poniéndose la mano sobre los labios.) Ahora á tu piano á estudiar los «*Mirtos de oro*» mientras yo hago mi visita á la pajarera. Conque hasta luego. Voy á traerte un ramo de violetas... en fin, verás qué cara pone el jardinero cuando sepa que las he cortado: así de larga. (Indicándola exajeradamente con las manos. Vase por el fondo.)

ISAB. ¡Loquilla!

ESCENA II

ISABEL, después SANTIAGO

ISAB. Su alegre carácter y su deliciosa charla, son para mí un gran consuelo. Sin mi hermana al lado, me hubiera muerto de pena. Afortunadamente el cielo no me abandonó por completo, y ella unas veces, otras la música, me hacen olvidar mis pesares.

Música

Quiero alejada del mundo,
con mis recuerdos vivir,
pues ya miro sus placeres
sin encantos para mí.
En este retiro siento
más tranquilo el corazón,
y en la soledad encuentro
lenitivo á mi dolor.

—

Aquí las flores son mis amigas;
ellas mitigan mi padecer;
dan á mi alma grato consuelo
y soy dichosa pensando en él.
Hoy Adelina, de este recinto
la cruel tristeza viene á alejar,
y me compensa con sus halagos
de mi perdida felicidad.

—

Que ya los ensueños
de dicha y amor,
no encuentran abrigo
en mí corazón:
y todo me dice,
que nunca hallaré,
quien pueda á mi alma,
la paz devolver.

ESCENA III

ISABEL y SANTIAGO

SANT. (Apareciendo por el fondo.) Un señor que parece forasteru, me preguntó por Doña Isabel, y díjome de pasar esta tarjeta. (Isabel coge la tarjeta.)

ISAB. (Leyendo.) ¡Carlos Mendoza! ¿es posible? Que pase al punto.

SANT. ¡Pues ya está aquí.!

ESCENA IV

ISABEL y CARLOS

ISAB. Amigo mío, ¡qué inesperada sorpresa!

CARL. Muy agradable para mí, amabilísima Isabel, por tener la fortuna de visitarla.

ISAB. No sabe usted, cuanto lo agradezco. ¡Pero sin prevenirme!...

CARL. Amiga mía, no debe usted agradecerme la visita; porque vengo como ave de paso. De otro modo

no me hubiera presentado así como por escotillón, en este pueblo.

ISAB. Ah, vamos; cuando usted se ha decidido á dejar Madrid, su hotel de la Castellana y sobre todo su teatro Español, algo importante... (Se sientan.)

CARL. Ajá, vá usted acertando.

ISAB. Digo; y precisamente en ocasión de juzgar á una nueva actriz, que esta noche se presentará, si no mienten mis periódicos.

CARL. Calcule usted, pues, si el argumento será de fuerza. Y añada usted á esto que mi salida fué tan repentina, que anoche mismo no pensaba en semejante viaje.

ISAB. ¡Hola! ¿sabe usted que excita mi curiosidad? y espero...

CARL. Saber la causa de mi venida, ¿eh? No es un secreto y voy á complacerla. Pues al tunante de mi sobrino debo...

ISAB. Su sobrino...

CARL. Sí; al hijo de mi hermano, ¿no recuerda usted de aquel muchacho?...

ISAB. ¿Que estudiaba, si no recuerdo mal, para marino?

CARL. El mismo. Ya le tenemos hecho un alferez de navío.

ISAB. ¡Hola! ¿Y él es entónces el que ha sacado á usted de Madrid?

CARL. Al revés... Trinando está por eso mismo.

ISAB. Entónces...

CARL. Figúrese usted, amiga mia, que el tal botarate, guapo chico, que luego verá usted, me trae mareado desde hece ocho días, pues en mi casa cayó como una bomba. Porque tan pronto como desembarcó en Cádiz, tomó el tren y se me plantó en casa sin decir *allá voy*, á disfrutar de la licencia á mi lado.

ISAB. Es natural.

CARL. Sí; comprendo que tenía el deber de correr á abrazar á su tío y tutor, antes que nada; pero crea usted que me ha hecho un flaco servicio.

ISAB. ¿Habrá usted tenido valor para recibirle mal?

CARL. Muy al contrarío, con los brazos abiertos. Hice preparar su habitación, comimos juntos y para aprovechar bien el tiempo, aquella misma noche me le llevé al Español.

ISAB. Era de esperar.

CARL. ¿Y qué dira usted que me propuso en el primer entreacto?

ISAB. ¿Qué?

CARL. Que fuera á pedir para el señorito, la mano de la primera dama.

ISAB. ¡Já, já; qué ocurrencia!

CARL. Le dije que bueno, y en el segundo entreacto...

ISAB. Fué usted á cumplir la comisión. (Sonriendo.)

CARL. No, señora; para entónces ya se le habia antojado la de otra señorita que veía en un palco.

ISAB. ¿Es posible?

CARL. Y al tercer entreacto me declaró que la florista era el tipo ideal de sus sueños.

ISAB. ¡Pero ese mozo es un volcán! ¿Y pediría su mano también?

CARL. ¡Ah! El chico no tiene precio para coparle el harem á cualquier Sultán.

ISAB. Lo creo.

CARL. Pero se comprende. En dos años y medio de travesías, la imaginación ha tenido tiempo de sobra para correr á toda vela y...

ISAB. Eso le disculpa un tanto.

CARL. La cuestión es que el mocito, durante estos ocho dias ha intentado darme por sobrina una modista, dos sombrereras, una doncella en agraz, otra fiambre de treinta y cinco Mayos lo ménos y cuatro figurantas del Circo.

ISAB. Es todo un Tenorio.

CARL. Pero le voy á cortar los vuelos, porque he resuelto trasladar el lugar de la acción á mi posesión de la montaña, donde la primera dama joven es una vaquera de cincuenta y siete Abriles... y allí vamos á ver lo bueno.

ISAB. ¡Qué decepción! Pero, ¿dónde le ha dejado usted? Deseo conocerle. (Se levantan.)

CARL. Qué se yo. Mientras preguntaba en la estación la hora de llegada del tren, que ha de continuar nuestro viaje, desapareció de mi lado. De fijo tras de algún zagalejo que habrá divisado en lontananza.

ESCENA V

DICHOS, ADELINA y á poco FEDERICO

(Aparece Adelina por el fondo, corriendo azorada y se refugia al lado de Isabel.)

ADEL. ¡Isabel! ¡Isabel!

ISAB. ¿Qué? ¿qué sucede?

ADEL. ¡Ay! (Me salvé.) Nada, nada... (Al ver á Carlos.)

ISAB. Mi hermana Adelina. (Presentándola.)

CARL. Preciosa señorita, que celebro conocer.

ISAB. (A Adelina.) Estás agitada, pálida...

ADEL. Es que... (Mirando á Carlos.)

CARL. Si molesto... (Haciendo un movimiento de retirarse.)

ADEL. No; no señor. (Con viveza.) Al contrario. Me alegro que esté usted aquí. (Reponiéndose.)

ISAB. ¡Pero, niña, esplícate.

ADEL. Pues mira... que un joven ha entrado, en el jardín...

ISAB. ¡Un joven! (Con extrañeza)

ADEL. Sí; me pilló descuidada y se empeñó en quererme abrazar.

CARL. ¡Caracoles!

ISAB. ¿Qué dices?

ADEL. Sí; eché á correr, y él detrás...

CARL. (¡Me dá en la naríz!.. apostaría...)

ADEL. Pero gracias á mis piés, logré llegar al pabellón antes que él, y le he dado con la verja en las narices.

CARL. (A Adelina.) ¿Qué señas tiene ese caballerito?

ADEL. Rubio... no es feo; ni del pueblo tampoco.

CARL. Me lo estaba figurando.

(Llega Federico por el foro y al verlos se para sorprendido. Viste el traje de marino.)

ADEL. ¡Mírale!

FEDER. (¡Mi tío!)
CARL. (¡*Tableau*! ¿No lo dije?)
ISAB. ¡Ah! éste jóven...

(Carlos se aproxima á Federico, y le hace avanzar.)

CARL. Ven acá. Es mi sobrino Federico, que tengo el gusto de presentar á ustedes, entrando en esta casa al abordaje, no como un marino de la escuadra española, sino como un pirata de mala ley.
FEDER. (A Isabel.) Señora .. (¡Hermosa mujer!)
ADEL. (Qué boba fuí.)
FEDER. (A Isabel) Ruego á usted se digne perdonarme; pero no pude contenerme al aparecer ante mi vista esta bella señorita (Por Adelina.)
ADEL. Es favor... Sí, sí, le perdonamos. (Animándose.)
ISAB. ¡Niña!...
CARL. (¡Adios, esta ya le pierde el miedo.)
FEDER. Su encantadora belleza hizo penetrar hasta el fondo de mi alma... (Con estusiasmo.)
CARL. (Aparte á Federico y tirándolo de la ropa.) ¡Muchacho, ¡muchacho!
FEDER. (A Isabel.) Perdone usted mi apasionado arrebato; no por eso dejo de admirar en usted desde este momento, otra hermosura no menos brillante.
CARL. (Aparte á Federico, y dándole otro tirón.) ¡Pero hombre!
FEDER. (A Adelina.) Sin menoscabo de sus encantos, señorita.
ISAB. ¡Caballero!
ADEL. (¡Es muy galante!)
CARL. (Interponiéndose.) Basta: las dos son encantadoras, convenido; pero tu inconveniente manera de entrar aqui y por sorpresa...
ADEL. Por mi parte otorgo mi perdón. Todo lo olvido.
FEDER. (¡Es un angel!) Gracias, señorita.
ISAB. Y por la mía no seré tan indulgente; pongo una condición á mi perdón. (Fingiéndo severidad.) No le otorgo sin la promesa de ser ustedes nuestros huéspedes por unos días.
FEDER. ¡Hasta el del juicio, señora!

CARL. (¡Qué pedrada!) Amiga Isabel, sería abusar...

ISAB. No admito réplica. (Volviendo á finjirse severa.)

ADEL. No señor, ninguna. Aquí mandamos ahora nosotras.

FEDER. (A Carlos.) Justo; y debemos obedecer.

CARL. No, sí... (Al fin y al cabo, aquí no hay modistas ni comediantas.)

ADEL. (A Carlos.) ¿Qué dice usted?

CARL. Digo, que obedeceremos.

FEDER. (¡Bendita sea tu boca!)

ADEL. (¡Qué gusto!)

ISAB. Bien; entonces queda asegurada la amistad, que por un momento iba á peligrar.

CARL. (Acercándose á Isabel.) ¿Sería usted capaz?... (Federico hace señas amorosas á Adelina. Esta baja los ojos unas veces, y otras le mira sonriente.)

ISAB. (A Carlos.) ¡Ya me conoce usted!

FEDER. (¡Esto va á ser un paraiso!)

ISAB. (A Carlos.) Voy á disponer sus habitaciones de modo que no eche usted de menos las de su hotel. (Yendo hácia el pabellón de la derecha.)

CARL. (A Isabel y con intención.) Seguro estoy de que lo conseguirá usted Ya sabe que tuvo siempre el dón de hacerme olvidar á su lado el mundo entero. (La acompaña hasta la puerta.)

ISAB. (A Carlos poniéndose un dedo sobre los lábios) Prohibida la historia antigua. (Váse.)

ADEL. (Mirando á Federico.) (¡Es guapo, vaya!)

FEDER. (Antes de una hora habré caido á sus piés.)

CARL. Federico, vé, pues, á la estación, y dí que no facturen el equipaje. Hazlo traer aquí enseguida.

FEDER. Al vuelo. (Abrazando á Carlos.) Tío, es usted el primer tío del mundo.

CARL. Basta que tú lo digas.

FEDER. (A Adelina.) ¡Señorita, el día más felíz!...

CARL. (Cogiendo á Federico por un brazo, y llevándole hácia el fondo.) ¡Anda, y vuelve pronto.

ADEL. (Contrariada.) ¿No podría ir Santiago? (Váse Federico)

CARL. (¡Diablo de chico; salimos de Málaga y nos metimos en Malagón!)

ESCENA VI

ADELINA y CARLOS

ADEL. (¡Qué alegría! ¡Si quisieran quedarse hasta el Otoño!)

CARL. Señorita, es usted demasiado indulgente. ¡Después del susto que le ha dado Federico!...

ADEL. ¡Bah! no sabe usted lo contenta que estoy con usted; y sobre todo por su galantería.

CARL. Ante la exigencia de Isabel, no tenía otro remedio. Siempre he procurado complacerla.

ADEL. ¡Ah! ¿según eso es usted antiguo amigo de mi hermana?

CARL. Bastante, y de los más íntimos.

ADEL. Ya; habrá usted conocido á Rafael.

CARL. Mucho, y le envidié tambien mientras Isabel llevó su nombre.

ADEL. ¿Sí? No sabía yo eso.

CARL. Hubo un tiempo en que yo aspiré á su mano y en muy poco estuvo que no fuese yo su cuñado de usted.

ADEL. ¿De veras?

CARL. Sí; pero ciertos deberes de conciencia me impidieron realizar mi deseo.

ADEL. ¿Y se casó usted con otra?

CARL. Me casé y al año quedé viudo.

ADEL. Pues entónces, si es verdad que quiere usted tanto á mi hermana ahora es ocasión...

CARL. ¿Ocasión de qué?

ADEL. ¡Toma! De casarse con ella.

CARL. (¡Qué imaginacion la de esta chica! ¡Pues no va poco léjos!)

ADEL. Son ustedes libres. Además, eso haría que Isabel se decidiera á abandonar este destierro en donde me tiene á mí sacrificada.

CARL. Veo que discnrre usted muy bien; pero un casamiento, señorita, no se arregla tan fácilmente como usted cree.

ADEL. De todos modos quiero pedirle un favor.

CARL. Veamos.

ADEL. Que convenza á mi hermana que debemos volver á Madrid cuanto antes.

CARL. Se lo aconsejaré.

ADEL. Es usted muy amable.

CARL. Con su permiso... Voy á ver si mi sobrino ha ido á cumplir mi comisión. (¡Qué ingenuidad tan encantadora!) (Váse por el fondo.)

ADEL. (Sola.) Con que mi hermana y él... antes de Rafael... ¡Oh! pues yo conseguiré... Aquí viene.

(Aparece Isabel. Adelina finge tristeza.)

ESCENA VII

ADELINA. ISABEL apercibiéndose de la tristeza de la primera la interroga.

Música

ADEL.
Hermana mía
no te sorprenda
verme luchando
con la tristeza
que de mi espíritu
hoy se apodera.

ISAB.
Habla; te escucho,
¿qué mal te aqueja?

—

ADEL.
Mi alma afanosa
está anhelando siempre
ser más dichosa.

ISAB.
Siento tu estado,
y que feliz no seas
aquí á mi lado.

—

ADEL.
Tu ambicionas la vida
llena de calma,

porque sólo amargura
siente tu alma.
Y en realidad,
á mí me causa tedio
la soledad.

ISAB. Tendrás razón,
mas ya en este retiro
la dicha aspiro.

ADEL. ¡¡Qué obstinación!!

—

ISA. Y AD. Todo es paz y contento suave
en tan bella y tan grata mansión,
y en el dulce trinar de las aves
cifro sólo mi dulce ilusión.

—

Los mil encantos tan seductores
con que nos brindan todas las flores;
del sol brillante la luz tan pura,
disipan siempre la nube oscura
de mis tristezas y mi pesar,
y en algo grato puedo soñar.

—

ADEL. Esos encantos tan seductores
con que te brindan todas las flores,
á vivir triste siempre me obliga
y te conviertes en mi enemiga.
Cede á mis ruegos, vamos de aquí,
si es que no quieres verme morir.

ISAB. Que así tu pienses es desvarío,
verte contenta tan sólo ansío.

ADEL. De esta manera no lo seré.

ISAB. Pues tus deseos yo acataré.

—

ADEL. Ya que cedes y te atreves
mis pesares á calmar,
ya verás cómo te pago, (Abrazándola.)
ya verás, ya verás.

—

ISAB. Ya que cedo y que me atrevo
tus pesares á calmar,
ya verás mi sacrificio,
ya verás, ya verás.

—

ADEL. Al fin y al cabo
la convencí.
ISAB. ¡Ay, Dios! Al fin y al cabo
me convenció.

Hablado

ISAB. Sí, Adelina, procuraré complacerte en todo, ven. (Entranse en el pabellón de la derecha.)

ESCENA VIII

CARLOS y SANTIAGO.

CARL. (Entrando despacio por el fondo.) Es delicioso el retiro de mi amiga Isabel....

SANT. (Aparece hablando en voz alta y como enfadado.) ¡Canastus! ¡Pues bonitu soy yo para aguantar toreus de nadie! ¿Qué se habrá figurau ese señoritu?

CARL. ¡Hola muchacho! ¿Qué te pasa?

SANT. Nada, ya pasó; peru para que no vuelva á pasar, voy á cantar el gallu á doña Isabel. (Dirigiéndose á la derecha.)

CARL. (Vamos, este se ha apercibido ya del asalto de Federico.) No te molestes, ya vió tu ama á ese señorito y le ha perdonado.

SANT. (Exaltándose.) ¡Hombre! ¡Está bonitu esu! ¡Sin consultar conmigu!

CARL. (¡Qué mastuerzo!)

SANT. Con la parte agraviada, como quien dice.

CARL. Bueno hombre; tu celo es un tanto exajerado.

SANT. Es mi obligacion exajerar mis celus, como la de todu maridu.

CARL. (¿Qué dice este bárbaro?)

SANT. ¡Ah! Conozco bien á estos caballeritus de Madrí; hay que andar con el oju muy abierto. Digu, y aun viéndolu, me la pegó.

CARL. Hombre, ¿te explicarás? ¿Hablas de mi sobrino?

SANT. ¡Calle! ¿Es sobrino de usted?

CARL. Sí; el que saltó la tapia.

SANT. No, señor; salió por la puerta y á buen pasu, porque... la verdad, yo ya había cogidu una estaca, y perdone su mercé el modo de señalar.

CARL. ¡Diantre! ¿Pues qué te ha hecho?

SANT. ¿A mí...? Ni me dijo «Burru qué haces ahí,» pero á mi mujer que estaba regando la enredadera, la dió cinco abrazus.

CARL. ¡Aprieta!

SANT. Ya apretó, ya. Y por mi patrón, yo no puedo permitir que nadie abrace á mi mujer, mas que yo.

CARL. Vaya, hombre, cálmate. Yo te prometo que no volverá á suceder.

SANT. Yo también se lo prometu! (Haciendo ademán de pegar.)

CARL. Bien, excusa molestar á doña Isabel con tu queja. Ya lo tomo en consideración y pondré el correctivo.

SANT. Es que...

CARL. Calla, y en premio á tu silencio toma esos cinco duros. (Dándoselos.) (¡Me va á comprometer ese muchacho!..)

SANT. ¡Zape! (Tomando los cinco duros y mirándolos asombrado.) ¡Cinco duros, señor!

CARL. Sí, para tí, y confía que yo velaré por tu reposo.

SANT. (¡Canastus!) (Teniendo los cinco duros en la mano y contando con los dedos de la otra.) (¡Pues sale á duro cada abrazu!)

CARL. Con que, fuera rencor y pelillos á la mar.

SANT. No; rencor no me queda ni miaja. (Se guarda los cinco duros.)

CARL. Haces bien; además, mi sobrino es un buen muchacho y te aseguro que te ofendió inocentemente.

SANT. Estoy en ellu, señor. Pues... nada, si el señoritu se contenta solu con abrazar, yo... haré la vista gorda. (Sonriente.)

CARL. Bien, retírate. (Estos gallegos á cualquiera se la dan).

ESCENA IX

CARLOS y FEDERICO.

FEDER. (Entrando precipitadamente.) Ya estoy aquí.

CARL. Pronto has despachado.

FEDER. Al salir tomé carrera...

CARL. Ya, ya lo sé.

FEDER. Y he vuelto lo mismo. ¿Está usted solo? (Mirando en derredor.) Me alegro, porque tengo que hablarle muy seriamente.

CARL. (Este trae otro lío del campo.) Habla.

FEDER. Le participo á usted que estoy loco...

CARL. Eso ya lo sé yo; de remate. Estamos conformes.

FEDER. No, señor, de amor; pero furiosamente enamorado de esa hechicera mujer.

CARL. ¿De la del jardinero?

FEDER. Tío... hablemos seriamente. Isabel es la mujer que en mis sueños creó la fantasía para mi enamorado corazón, y al mirar su ideal hermosura, desperté á la realidad, y suya es mi alma, mi vida, si la pide. En cuanto vuelva á verla, caigo á sus piés y la ofrezco mi corazón.

CARL. Bien, muy bien. Ya tenemos á Periquito hecho fraile.

FEDER. No lo tome usted á broma, porque ó pierdo la cabeza ó esa mujer ha de ser mía ante Dios y el el mundo entero. Conque ya puede usted irse preparando.

CARL. ¿Para qué?

FEDER. Para pedir su mano sin dilación.

CARL. De modo, que si mi memoria no falla, es la sobrina número diez y seis que quieres proporcionarme.

FEDER. ¿Qué quiere usted decir? ¿Está usted en su juicio? ¡Atreverse á compararla con las otras, á ella! ¡con las modistillas y las boleras! Yo estaba ciego entonces, tomaba la sombra por la realidad... la fantasía por el amor.

CARL. ¡Válgame Dios! y la pobre Adelina...

FEDER. ¡Oh! también es preciosa, encantadora, inspira el amor. (Con entusiasmo.)

CARL. ¡Cáspita! ¿Descarrilas ya?

FEDER. No, tío, es que quiero demostrar á usted que reconozco en ella... en fin, no lo puedo remediar, me gustan todas; pero Isabel, ¡ah! Isabel...

CARL. Te gusta más. Conozco el cantar.

FEDER. Usted quiere apurarme, tío. Pero escuche bien ahora lo que voy á decirle. (Coge de la mano á Carlos y lo lleva á un lado.) Ya ve que estoy tranquilo... en mi juicio cabal... y en completa sangre fría.

CARL. Ya lo veo, hombre, ¿y qué?

FEDER. Pues bien; si tratara usted de oponerse, si intentara destruir mi amor, si notara en ella el menor desdén... ¡lo juro! en mi desesperación me saltaría la tapa de los sesos.

CARL. Perfectamente; vamos progresando.

FEDER. Basta; lo dicho y mi resolución es irrevocable.

CARL. Entónces... (Coge de la mano á Federico y lo lleva al lado opuesto.) Oye la mia. En cuanto salgamos de esta casa, si no te se ha llenado un poco más la cabeza, cambiamos el rumbo y derechito te llevo á Leganés. Lo dicho, abur. (Vase por el fondo.)

ESCENA X

FEDERICO y á poco ADELINA

FEDER. ¡Voto á mil bombas! Mi tio cree sin duda que yo soy de estuco y se ha propuesto tratarme como un simple grumete! Un necio es lo que soy en preocuparme de él. ¿Es acaso el padre de Isabel, ni su hermano, ni su abuelo? ¿Qué obstáculo

puede ponerme? Si ella me amara ¡ay! esta sola idea me embarga de placer. ¡Amarla y ser amado!... sería el colmo de la dicha, el *delirium tremens* de la felicidad.

ADEL. (¡Él!)

FEDER. (¡Cielos! ¡Adelina, que hermosa és!)

ADEL. ¡Está usted aquí solo? (Tratando de irse.)

FEDER. (Acercándose.) No vuelva usted á huir de mí, se lo ruego.

ADEL. Si no huyo; por más que no puede estar una muy segura con usted.

FEDER. ¿Lo dice usted por la aventurilla del jardín?

ADEL. ¡A ver!

FEDER. Hice mal, lo confieso, pero no tuve yo solo la culpa.

ADEL. ¿Pues quién la tuvo?

FEDER. Usted.

ADEL. ¿Yó?

FEDER. No puede usted negarlo.

ADEL. ¡Me gusta! ¿Pues no eché á correr? ¿No cerré la verja tras de mí, dejándole á usted plantado? ¿Qué más podia hacer?

FEDER. No ser tan bonita.

ADEL. ¡Vaya una escusa!

FEDER. No hablemos ya de eso. Al generoso perdón que usted me ha concedido, debo aún la expresión de mi agradecimiento, y ahora que tengo su linda mano entre las mías... (Cogiéndolas.)

ADEL. ¡Caballero! No estoy acostumbrada... (Procurando retirar la mano.)

FEDER. ¡Por Dios, Adelina! deje usted desahogar mi corazón.

ADEL. ¡Me gusta! Si nos viera Isabel...

FEDER. Isabel debe ignorar la secreta pasión que en mi pecho alimenta usted desde ahora, qué digo, desde el momento en que la ví.

ADEL. Pero...

FEDEE. Sí, Adelina. Cuando la ví correr por el jardín, sentí como si una mano oculta me impulsára á seguirla; y aunque se me hubiera puesto delante

una fragata de veinte cañones cargados de metralla, no me hubiera detenido.

ADEL. ¡Dios mio! Me asusta usted.

FEDER. Usted no sabe lo que se experimenta al ver una mujer hechicera.

ADEL. Es verdad...

FEDER. Y mucho ménos cuando al hallarse á su lado á solás, como ahora estamos... (Cogiéndola ambas manos.) ¿Por qué tiembla usted?

ADEL. Por... nada. (Agitada.) Parece que el corazón se me quiere saltar del pecho. No acierto á explicarlo; pero me dan ganas de reir, de llorar...

FEDER: Eso, Adelina mía, es el amor.

ADEL. ¿Amor? (Tratando de huir)

Música

FEDER. No huya de mi lado. (Deteniéndola.)
ADEL. Déjeme, por Dios.
FEDER. Yo por usted muero.
ADEL. Yo siento un calor...
¡Mi pecho se abrasa!
FEDER. Ese es el amor,
que responde al fuego
de mi corazón.
En el momento
que yo la ví,
por usted inmensa
pasión sentí.
Y desde entónces,
niña, juré,
toda mi vida
su esclavo ser.
ADEL. Esas palabras
que nunca oí,
extraño efecto
causan en mí.
Y al escucharlas
no sé por qué,

siento en mi alma
grato placer.

—

FEDER. En vano es que pretenda
su amor disimular.

ADEL. Yo temo que se burle
de mi credulidad
Si alguno nos escucha... (Azorada.)

FEDER. No importa, pues será
testigo de un amor
que nunca he de olvidar.

—

LOS DOS Si es un paso la vida
para la muerte,
demos juntos el paso,
felices siempre.
Vivir contigo
será la inmensa dicha
del Paraiso.

Hablado

ADEL. Pues bien, si no es un capricho pasajero lo que siente usted por mí, yo...

FEDER. Pronto, Adelina, ¿qué?

ADEL. Yo... también le amo.

FEDER. ¡Ah, gracias! (Arrodillándose.)

(En este momento aparecen por el fondo Carlos é Isabel cogidos del brazo y al verlos rien.)

ADEL. (Apercibiéndose.) ¡Mi hermana! (Vase corriendo por la derecha.)

FEDER. (Levantándose precipitadamente.) (¡Adios, nos han sorprendido!)

ESCENA XI

ISABEL, CARLOS y FEDERICO.

CARL. ¡Magnífico! ¡Sublime!

FEDER. (Cómo negar...)

ISAB. (A Federico con ironía.) Amigo mio, veo que no pierde usted el tiempo.

CARL. Ni ocasión para enriquecer el repertorio.

FEDER. (Reponiéndose.) Me parece que interpretan ustedes la galantería de cierto modo...

ISAB. No tal; tengo antecedentes de que su galantería es muy sincera.

(Federico parece confuso)

CARL. Apasionadísima.

ISAB. Acaso mi hermana no la aprecia aún en todo su valor; pero ha de tener en cuenta que es una colegiala, que no tiene aún nociones del mundo galante; pero usted que goza de una distinguida intuición...

CARL. Conseguirá á otra sesión hacerla comprender todas la excelencias del galanteo.

FEDER. (Creo que se burlan).

ISAB. Hasta ahora la práctica demostrada da idea de gran teoría y revela las facultades dsl maestro. (Con ironía.)

FEDER. Señora, en este momento me encuentro más torpe que el último colegial.

CARL. El peso del justo elogio te abruma, ¿verdad?

ISAB. Entónces hagamos punto. No quiero abusar de la situacion. (Se sienta junto al velador y hojea el album.)

CARL. (Ap. á Federico.) Te recomiendo un paseito por el jardin; está delicioso, anda; el aire te despejará la cabeza y te sentará bien.

FEDER. ¿La ha dicho usted eso? (Por Isabel.)

CARL. Estoy en la exposición. Ahora déjame solo para desarrollar el plan y pronto conocerás el desenlace.

FEDER. Mucha diplomacia.

CARL. No te cuides de mí. Cuida tú de no acercarte á la enredadera, que sale caro:

FEDER. (A Isabel.) Con su permiso.

ISAB. (Sin levantar la cabeza del album.) Ya sabe usted que está en su casa.

FEDER. (Está despechada y se venga.)

(Se dirige á la puerta por donde entró Adelina. Carlos le detiene por los faldones y le señala el fondo.)

CARL. Por ahí, hombre, por ahí.

ESCENA XII

CARLOS é ISABEL.

ISAB. Observo que Federico va á dar al traste con cuanto usted ha proyectado sacándole de Madrid. (Siempre distraida con el album.)

CARL. Así lo temo; pero convendrá usted conmigo en que la culpa no es suya.

ISAB. Entónces soy yo...

CARL. Precisamente.

ISAB. Pues el cuadro que acabamos de sorprender...

CARL. Nada prueba, dadas las fogosas condiciones de mi sobrino.

ISAB. (Dejando el album.) Sospecho que no vé usted claro.

CARL. Isabel, cuanto supusiéramos sobre el particular sería vago. Reanudemos nuestra conversación, cuyo fin me interesa bastante.

ISAB. (¡Qué insistencia!) Puesto que se empeña...

CARL. (Sentándose al lado de Isabel.) Decía á usted en el jardín, que cuando el hombre se apasiona verdaderamente, cuando el incentivo de una mujer adorable despierta en el alma un acendrado cariño... (Animado.)

ISAB. (Es una declaración).

CARL. Ó se unen aquellos dos seres ó la muerte es lo único que puede destruir sus ilusiones.

ISAB. Siempre lo creí así.

CARL. Es una ley general para el pobre corazón humano. Federico también, aunque novicio en el amor, tiene la misma idea.

ISAB. Y sin embargo, usted le contraría. Rechaza toda simpatía que en su entusiasta imaginación nace por la mnjer.

CARL. No, Isabel; el amor es ciego y nunca me perdo-

naría haber alimentado la fantasía de ese veleidoso muchacho.

ISAB. Repito que le juzga usted mal.

CARL. ¿Piensa usted que ama á Adelina, eh?

ISAB. Lo apostaría y creo que no tardará en hacerle á usted embajador.

CARL. Lo soy ya, Isabel.

ISAB. (Sorprendida.) ¡Ah!

CARL. Pero no en solicitud de la mano de Adelina, sino de la de usted.

ISAB. ¿Cómo? Y usted...

CARL. (Con fuego.) Yo tuve el valor de escuchar su necia pretensión como si en mi pecho no quedase la menor señal de un inolvidable amor, que cual volcán mal apagado, surge nuevamente impetuoso al volver á sentir como en otro tiempo el fuego de su ardiente mirada.

ISAB. (Levantándose y mirando al rededor.) ¡Carlos!

CARL. (Levantándose) Una palabra no más, Isabel, para la anhelada felicidad que en otro tiempo ambicioné, ó para hacerme el más desgraciado de los mortales.

ISAB. Libre hoy, mi corazón no olvida...

CARL. ¡Ah! Gracias. (Besándole la mano.)

ISAB. Pero, silencio, que nadie adivine...

CARL. Alguien llega.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS, FEDERICO y luego ADELINA

FEDER. (Deteniéndose en mitad de la escena.) Sentiría ser inoportuno.

ISAB. No, no tal. (Disimulando.)

CARL. Al contrario. Llegas en buena ocasión.

FEDER. (Aparte á Carlos, y con calor.) Tío, usted es el único que puede hacerme feliz.

CARL. Qué, ¿quieres casarte ahora conmigo?

FRDER. No; vengo á hacer á usted presente que he variado de idea.

CARL. ¿Que has variado? A ver, á ver.

FEDER. La que pretendo, la que amaré toda mi vida, es Adelina.

CARL. ¡Hombre! Vete á paseo.

FEDER. Su mano es la que debe pedir á Isabel.

CARL. ¿Habrá paciencia que te aguante?

FEDER. Nada; estoy loco por Adelina. Acabo de separarme de ella. Desde la ventana ha escuchado mi declaración y me corresponde. Y si algún obstáculo se opusiera á nuestro amor, ¡juro!..

CARL. Levantarte la tapa de los sesos. Convenido.

FEDER. No, señor; la robaré y nos fugaremos.

CARL. ¡Cáspita! (Ahora voy á divertirme con él.) Pues, hijo, me tienes tan comprometido, que no sé salir del atolladero.

FEDER. No veo la razón

CARL. ¿Olvidas que me encargaste pedir la mano de Isabel?

FEDER. Sí, pero...

CARL. No hay pero que valga. Obrando según tu deseo, así lo hice, y acoje gustosa tu pretensión,

FEDER. ¡Ella! No es posible.

(En este momento aparece Adelina en la puerta del pabellón de la derecha y se detiene á escuchar.)

CARL. Puedes convencerte. (Se dirige á Isabel.) Isabel; ¿no hice á usted presente la solicitud de Federico, (Aparte á Isabel.) (Finja usted.) que aceptó?

ISAB. (Comprendiendo el juego.) Sí, por cierto.

CARL. ¿Y cual fué su respuesta?

ISAB. He aquí mi mano. (Presentandola á Federico.)

FEDER. (Turbado.) (Gran Dios.)

ADEL. (Saliendo.) ¿Qué oigo?)

CARL. (Sonriendo.) ¡Ya lo ves. (A Federico.)

ISAB. Y bién, ¿porqué esa turbación?

Música

FEDER.
Es apurado el lance,
no sé qué contestar:
yo mismo me he metido

en un berengenal.

CARL. Su situación es crítica.

ISAB. De risa estallo yó (Reprimiéndose.)

ADEL. ¡El falso me engañaba!

FEDRE. Mi tío me partió.

CARL. Ese silencio (A Federico.)
yo no me explico,
ni hay, para qué,
cuando casarte
tu empeño era
con Isabel.

ISAB. (Es una prueba
por la que pasa
dura y cruel.
Y tanto río
por Adelina
como por él.)

FEDER. (De este compromiso
salir yo no acierto;
el caso es muy grave;
me tiene perplejo
é ignoro qué hacer.
Si canto, y al tío,
de humor no le pilla,
hasta una costilla
me puede romper.)

ADEL. Nunca creyera (A Federico.)
tanta falsía,
porque veía
mi sencillez.
Y todo ha sido
burla inhumana,
cuando á mi hermana
quiere también.

CARL. Sigamos la farsa (Aparte á Isabel.)
¿Qué escucho? ¿y á usted, (A Adelina.)
su amor le ofrecía?
Contesta... (A Federico.)

FEDER. Por que...
Todas me gustan,

ya es imposible
disimular;
y es un defecto
del que yo nunca,
podré curar.

CARL. É ISAB. } Tiene un defecto el chico
muy singular,
y no es de fácil cura.
la enfermedad.

ADRL. Tonta yo que he creido
que puede amar,
quien padece de tanta
debilidad.

FEDER. La palinodia al cabo
vine á cantar,
y aún no sé en lo que esto
vendrá á parar.

Hablado

CARL. (A Federico.) ¿Y no se te cae la cara de vergüenza? Ya ves el grave compromiso en que estamos por tus majaderias. (Aparte á Isabel.) Sigamos la farsa.

FEDER. Sí; confieso mi debilidad. Yo pido mil perdones...

ISAB. (Con gravedad cómica á Federico.) Basta. Por mi parte le perdono el terrible desegaño que sufro y le deseo sea tan dichoso con Adelina como desgraciada me hace en este momento. (Se enjuga los ojos con el pañuelo.) ¿Qué tal? (Ap. á Carlos.)

CARL. Perefctamente. (Ap. á Isabel.) Ahora me las paga todas juntas.

FEDER. (¡Pero cómo me quería esta mujer!)

ADEL. (¡Qué oigo! Mi hermana me le cede. ¡Qué buena es!)

FEDER. (A Isabel.) Tiene usted sobrada razón pare reconvenirme. Una lijereza de mi tío es la causa de todo.

CARL. (¡Habrá truhan!)

FEDER. Porque si he de ser sincero, únicamente aspira-

ba á la mano de Adelina, á quien amo profundamente.

ISAB. (A Adelina,) ¿Y tú qué haces callada? ¿Qué contestas?

ADEL. Yo...

CARL. Hé aquí la solucion. Tú, Federico, partirás inmediatamente para París; necesitas antes de tomar estado, recorrer el mundo. Y cuando dejen de gustarte todas, para no pensar más que en una, si aún amas á Adelina como dices, entónces te casarás con ella. (Cogiendo á Isabel de la mano y adelantándose.) Ahora, quien se casa es Isabel.

FEDER. ¿Cómo? ¿Va usted á casarme con las dos?

CARL. No; Isabel se casa, pero es conmigo.

FEDER. ¡Qué escucho! Veo, querido tío, que usted no ha perdido el tiempo.

CARL. Quien lo ha perdido has sido tú. Yo lo he ganado.

ADEL. (A Carlos.) Vamos, que al fin ha hecho usted caso de mis indicaciones.

CARL. (Abrazando á Adelina.) Sí, Adelina; en mí, desde hoy, tendrá usted un padre.

Música

ISAB. (Al público.) Falta para mi dicha,
público amigo,
tu regalo de boda,
que humilde pido.
Y este regalo
consiste en que me otorgues
sólo un aplauso.

FIN

OBRAS DE D. L. COCAT

LAS CITAS DE CARLOTA, juguete cómico.
DE VUELTA DE ARGEL, zarzuela en un acto.
EL DOCTOR FALOPINI, sordera cómica en un acto.
LES AMIS SONT LES AMIS...., juguete cómico-lírico.
LA REUNION DE CANDIL, zarzuela cómica.
EN EL VIADUCTO, pasillo cómico-lírico.
SOBRE LAS TEJAS, humorada cómico-lírica.
OIDOS A COMPONER, juguete cómico-lírico.
PLATOS DEL DIA, revista cómico-lírica en varios cuadros.
R. R. O., monólogo apropósito.
POR LA CULATA, juguete cómico-lírico.
EL CHIRIPERO, juguete cómico-lírico.
CAJON DE SASTRE, revista.
PISTO MANCHEGO, revista.
A TODA VELA, zarzuela en un acto.

OBRAS DE D. H. CRIADO

EL CORREO INTERIOR, juguete cómico.
COSAS DE ESPAÑA, dos actos, revista.
A CAPELLANES, apropósito.
SITIADO POR HAMBRE, juguete cómico-lírico.
NOCHE-BUENA, juguete cómico lírico.
UN LOCO HACE CIENTO, juguete cómico-lírico.
SIN CONTRATA, juguete cómico-lírico.
LA CARICATURA, juguete cómico.
A TODA VELA, zarzuela en un acto.
LA PATTI Y NICOLINI, juguete cómico-lírico.

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte que corresponde á la Administración
La señora de Matute	2	Pedro de Górriz	Mitad.
Por causa de mi hijo	2	Adolfo Gil Porro	Todo.
Un Cupido de cien años	2	Augusto E. de Mádan	»
A casa con los papás	3	Mariano Pina Domínguez	»
El agua de re ocir	3	Augusto E. de Mádan	»
El bandido incógnito	3	José Sanchez	»
El crimen de Faverne	3	Malvar y Chas de Lamotte	»
El deber de un hombre honrado	3	F. Barbero	Mitad.
El hijo del Rastro	3	Roque F. Izaguirre	Todo.
La comedia del mundo	3	Augusto E. de Mádan	»
La dama de las Camelias	3	Luis Valdés	»
La inquisición en Venecia	3	D. José Sanchez	Todo.
La torre de Cadells	3	Pablo Montedá	»
La ley ante la conciencia	3	Antonio del Cosso	»
La ley de la fuerza	3	Valentín Gómez	»
La fiebre del dia	3	Rafael Torromé	»
Peraitilla—c. o. v.	3	Augusto E. de Mádan	»
Pol.t—t. a. p.	3	José Sánchez	»
¿Religión ó fanatismo?	3	Justo R. Alba	»
Vivir de milagro—c. a. p.	3	Sres. Navarro y Rivero	»
Wilfrida.—d. o. v.	3	D. Augusto E. de Mádan	»

ZARZUELAS

TÍTULOS	ACTOS	AUTORES	Parte
A matacaballo	1	Sres. García Valero y Jiménez	L. y M.
De Madrid á la Luna	1	Cuenca y M. y T. Fernández Grajal	L. y M.
Cantar de plano	1	Casimiro Espino	1⁄2 M.
El arte del toreo	1	Monasterio y García Parra	L.
El himno de Riego	1	N. Fresneda	1⁄2 M.
El club de los feos	1	Rubio y Espino	M.
El país de la castaña	1	Lastra, Ruesga, Prieto, Rubio y Espino	L. y M.
El grito en el cielo	1	Granés, Navarro, Bretón	M.
El premio gordo	1	Rubio y Espino	L. y M.
El triunvirato	1	Soriano y Such	L. y M.
Juanito Tenorio	1	Salvador María Granés	L.
Juegos Icarios	1	Mariano Pina	L.
La niña de los linares	1	Tomás Gómez	M.
La ópera española	1	Eguílaz y Guerrero	L.
La casa del diablo	3	Soriano y Ximénez	L. y M.
La sobrina de su tía	1	Francisco Sedó	M.
La vida madrileña	1	Pina Domínguez y Offenbach	L. y M.
La pequeña vía	1	Merino, M. y T. Grajal y Gómez	L. y M.
La puerta del infierno	1	Delgado y Jiménez	L. y M.
Les estrenes	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
Maniá per lo italiá	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
Manicomio político	1	Granés, Grajal y Gómez	M. y 1⁄2 L.
Monomanía italiana	1	J. Such Sierra y Soriano	L. y M.
Muerto el perro	1	Monasterio y Hernández	L. y M.
Pasados por agua	1	Flores G.ª y Cabas Galván	L. y M.
Pepeto	1	Soriano y Peidró	L. y M.
Ser y no ser	1	Soriano y Ximénez	L. y M.
Toros en Vallecas	1	Gastón, Parra y Hernández	L. y M.
Tres y repique	1	Rubio y Espino	M.
Tula	1	Salvador María Granés	L.
Vista y sentencia	1	Granés, Bretón y Gómez	L. y M.
Cádiz	2	Burgos, Chueca y Valverde	L. y M.
En el nombre del padre	1	Navarro, Granés y Rubio	L. y M.
Cleopatra	1	Mádan y Triay	L.
Pablo y Virginia	1	Mádan y Triay	L.
¿Se puede?	1	Granés, Arenas y B. Nieto	L. y M.
Se afeita á domicilio	1	Monasterio y Hernández	L. y M.
La Comediante	2	Pina Domínguez y Rubio	L. y M.
Carambola rusa	1	Merino y Reig	L. y M.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de los *Sres. Hijos de Cuesta,* calle de Carretas, 9; de *D. Fernando Fe,* Carrera de San Jerónimo, 2; de *D. Antonio San Martín,* Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo,* calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado,* calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg,* calle del Príncipe, 14; de *González é Hijos,* Puerta del Sol, 9; de los *Señores Simon y C.ª,* calle de las Infantas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano,* calle de San Martín, y de los *Sres. Escribano y Echevarría,* plaza del Angel, 12.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Administración

EXTRANJERO

FRANCIA: Librería española de *E. Denné,* 15, rue Monsigni, **PARIS**. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle,* Praça de D. Pedro, **LISBOA** y *D. Joaquín Duarte de Mattos Junior,* rua do Bomjardin, **PORTO**. ITALIA: *Cav. G. Lamperti,* Via Ugo Fóscolo, 5, **MILAN**.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.